

EL DESEO DEL ANALISTA Y SU CONFIGURACIÓN TOPOLÓGICA¹

Juan Guillermo Uribe E.²

Psicoanalista

El deseo del analista es un sintagma lacaniano que se inicia con un enunciado en forma de *desiderátum*, registrado en su escrito de 1958 *La dirección de la cura y los principios de su poder*, cuando escribe: “Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo, para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista” (Lacan, 1984, p. 595)

Es “lacaniano” en el sentido de su desarrollo, que va desde el enunciado hasta su muy elaborada formulación como *concepto* operatorio de la clínica. Supone, además, una configuración topológica compleja, desde el toro abrazado hasta la botella de Klein. Su presencia en la enseñanza aparece registrada más de cuarenta veces entre los *Escritos* y los *Seminarios*³, lo que da cuenta de una preocupación constante y de una forma de respuesta a su *desideratum* de una “ética que integre las conquistas freudianas”.

El sintagma “Deseo del analista” es de Lacan, pero Freud en *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico* (1912) y en *Sobre la iniciación del tratamiento* (1913), da una serie de prescripciones sobre el hacer del “médico” en su práctica del psicoanálisis. Así, en *Consejos al médico*, presenta las diferentes apreciaciones obtenidas en su propia experiencia y su aprendizaje, deducidas de “su propio escarmiento”, y formula una serie de prescripciones acerca de cómo no hacer

¹ Conferencia dictada en el Seminario Internacional *La Topología en la Clínica Psicoanalítica*, organizado por el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia (Colombia) en la ciudad de Medellín, en el año 2008.

² Psicoanalista. Licenciado en Filosofía y Letras. Docente y co-director de la Línea de Investigación Psicoanálisis y Filosofía del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia (Colombia).

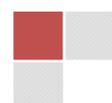
³ Ver versión electrónica de las obras de Lacan. Folio View 4.2.

en la dirección de la cura. De estos “consejos” podemos deducir lo que no debe “desear el analista” en relación al paciente:

No sé cómo encarecería lo bastante a mis colegas que en el tratamiento psicoanalítico tomen por modelo al cirujano que deja de lado todos sus afectos y aun su compasión humana, y concentra sus fuerzas espirituales en una meta única: realizar una operación lo más acorde posible a las reglas del arte. (Freud, 1976, p. 114)

La formulación de una ética supone, como en todo proceso referido a este ámbito, definir qué sería lo recto, lo justo, lo verdadero. Esta tarea es suficientemente amplia y delicada para resumirla en enunciados prescriptivos o prohibitivos de códigos deontológicos. Por eso, *lo ético* se manifiesta como una pregunta permanente referida al deseo. Es Freud quien introduce en el corazón de la ética la división del sujeto y su búsqueda incansable de un objeto, en posición de Otro absoluto y para siempre perdido. Esto conduce, necesariamente, a muchas paradojas cuando se examina *el deseo del analista* en el ámbito de la cura analítica. Es más, la cuestión del deseo del analista está íntimamente ligada a la credibilidad que pueda darse al psicoanálisis y a su diferencia con prácticas de “pastoreo espiritual”, frecuentemente esgrimidas por los críticos, no pocas veces adversarios del psicoanálisis. Freud mismo con sus consejos advierte sobre el riesgo de la sugestión y del “apalabramiento”.

No es solamente desde fuera del psicoanálisis donde se plantean objeciones sobre los riesgos de sujeción y sometimiento por efecto de la transferencia, sino que también los mismos analizantes se resisten a los efectos de enamoramiento o de dominio que, suponen, produciría el proceso de la cura. Son ejemplares las posiciones de algunos obsesivos con su precaución y, no pocas veces, sospecha sobre las intenciones del analista. En el caso de la histeria, puede llegar a ser igualmente digna de consideración la posición de sometimiento inmediato, tanto como su inversa, la abierta objeción y desafío.



En *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958), Lacan hace un exhaustivo análisis de las prácticas de los analistas en su tiempo. Es notable el trabajo de crítica sobre la noción de contratransferencia como recurso para la interpretación; el final del análisis por la identificación al analista, y otras referencias al ser del analista como un ideal de vida. El examen de algunos casos de Freud y el modo de proceder le sirven a Lacan para destacar tanto los puntos ciegos de Freud en la dirección de la cura, como también la admirable agudeza para descifrar las astucias del deseo, ya sea como imposible —en la obsesión— o como insatisfecho —en la histeria—. Se puede decir que este escrito viene a ser el comienzo del programa ético sobre el deseo del analista, al diferenciar lo que tendría que ver con la particularidad de los anhelos y prejuicios del analista, y con la exigencia de una nueva posición, nombrada *deseo del analista*. Este trabajo de dilucidación de las prácticas de sus pares, así como el de exégesis del legado freudiano, le permitió a Lacan cumplir con el propósito de elaborar una ética sobre el deseo del analista.

El deseo del analista, al separarse tanto de la contratransferencia como del propósito de conducir y educar el deseo, que proponía como meta final una identificación, obliga a resolver una paradoja mayor: la de que el analista desde su lugar no escapa a la fórmula canónica del mismo Lacan: *el deseo es el deseo del Otro*. Entonces, ¿cómo no confundir el lugar del Otro inconsciente, con el lugar concreto de ser representante del Otro como lugar de la palabra, desde donde se pueden suscitar los efectos de interpretación? Ahí se encuentra una dificultad importante.

Otro escollo que tendrá que ser tenido en cuenta es el de la relación entre el deseo y la neurosis, en tanto que la neurosis y sus síntomas ponen de manifiesto los embrollos del deseo. Erik Porge, (1980, p. 209) advierte al analista sobre el lugar de su deseo en relación a las estructuras clínicas y sobre cómo preservarlo de la necesaria incidencia de este deseo propio, en tanto neurótico, en la dirección de la cura.

De una manera un poco sinóptica, se pueden destacar los distintos momentos de la enseñanza de Lacan, tanto en sus *Escritos* como en sus *Seminarios*, en los cuales va afinando lo que inicialmente formuló como noción hasta alcanzar la dimensión de un concepto. En su escrito *Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista* (1964), escribe: “Pues, lo hemos dicho sin entrar en el resorte de la transferencia, es el deseo del analista el que en último término opera en el psicoanálisis.” (Lacan, 1984, p. 833)

En escritos como *La subversión del sujeto* (1960), y *Posición del inconsciente* (1960), hace del deseo del analista el soporte verdadero y último de la transferencia. Este sintagma es pasado allí por su reflexión en relación a otros conceptos como el de identificación, en este caso al deseo del Otro, lo que puede generar angustia. En relación a la transferencia, presenta el deseo del analista como lugar vacante ofrecido al deseo del analizante para que este pueda pasar a ocupar ese lugar.

De esta forma, se pueden enunciar otros *Seminarios* y *Escritos* en los cuales Lacan va perfilando cada vez con mayor precisión este concepto; pero su seguimiento no es propósito de este trabajo, y por consiguiente, bastan las referencias indicadoras del proceso de elucidación.

Ahora, el escrito en el cual Lacan formaliza el deseo del analista en relación a la posición del analizante, es el llamado *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*. En este documento fundante, Lacan articula a través del matema de la transferencia, el lugar del psicoanalista y la función de *álgebra* del analizante en el acto. Se trata de poner en relación dos deseos, el del analizante y el del analista, frente a lo que se considera el final del análisis y la dialéctica del deseo en el acto analítico. Dado que la pareja analista/analizante no está inscrita en el registro especular de la intersubjetividad, no se trata de dos individuos sino de un solo sujeto, el sujeto efecto del inconsciente. Lacan se ve abocado, entonces, a recurrir a la



topología y por eso propone al ocho interior y a la banda de Moebius como referencias para poder tramitar lo que concierne al interior y al exterior del acto analítico producidos por la transferencia, de la cual escribe su algoritmo mediante un matema suficientemente conocido en el medio lacaniano.

La superficie del toro le permite a Lacan articular dos deseos iniciales, el del analista y el del analizante, sin que esta relación quede presa en la intersubjetividad del registro imaginario, y fundamentar su crítica a la contratransferencia, que tenía como horizonte la comunicación de inconsciente a inconsciente. El concepto de deseo tiene que ser formalizado apartándose de la intuición del sentido común. Abandona la espacialidad para valerse de la topología combinatoria, lo cual le permite avanzar sobre la concepción lineal del significante tomada de Ferdinand de Saussure y trabajar con la configuración de bucles anillados que circunscriben lo real. Se sirve de los toros abrazados, pero dándole a cada toro una composición de *collar de anillos* (Lacan, 1984, p. 481), para lograr mediante los dos toros articular demanda y deseo, estableciéndose la demanda del lado de la generatriz y el deseo y el objeto del lado de la directriz, articulando de este modo el objeto del deseo del sujeto a la demanda del Otro. (Eidelsztein, 2006, p. 145)

Una observación importante es sobre el significante *ágalma*, para lo cual me sirvo de las indicaciones tomadas del libro de Alfredo Eidelsztein, *La topología en la clínica psicoanalítica*.

Hasta este momento de su enseñanza, Lacan se guiaba por la teoría del valor fálico destacada por Freud, de tal forma que la pérdida fálica tenía una significación de castración. No obstante, las reflexiones sobre la *plus valía* en Marx le sirvieron para formular el *plus de gozar*, como una economía del goce que no es contable ni compatible sino descifrable, y que se constituye en la economía del sujeto (Lacan, 2008, pp.11-24). De esta forma, el «goce» entra en la enseñanza de Lacan como un

concepto mayor que pasará en adelante a configurar el *campo del goce* o *campo lacaniano* (Lacan, 1992, p. 86), como él mismo lo nombró. Esta economía sostenida en la deriva de la pulsión gira alrededor de nada, perpetuando en la repetición el circuito de la demanda.

La teoría sobre el goce lo lleva a reformular tanto el ser del analizante como el ser del analista. La introducción del *ágalma* como valor de goce introduce una dialéctica del valor que deja de ser “valor de cambio” e introduce una distancia a cualquier Uno del bien o de lo bello, o algo referido a los ideales sociales. El *ágalma* griego, como lo conocemos en *El Banquete* de Platón, supone una belleza oculta en un recipiente algo despreciable como lo es el *sileno*, o en esa circunstancia, el semblante de Sócrates. Lacan se vale del *ágalma* para plantear su ecuación, en la que el *ágalma* es su constante y el deseo del analista es su enunciación, ocupando en ella la posición de la X:

[...]de esa misma, cuya solución entrega al psicoanalizante su ser cuyo valor se anota (-φ), la hiancia que se designa como la función del falo al aislarlo en el complejo de castración, o (a) para lo que obtura con el objeto que se reconoce bajo la función aproximativa de la relación pregenital. (Lacan, 1967, p. 209)

El falo, como significante de la falta, pasa a significar la pérdida en el deseo, generando de este modo un plus de gozar en la recuperación de un goce en sí mismo perdido desde siempre, y que necesariamente conlleva una pérdida de goce. Los intentos de taponar la falta mediante el objeto pulsional conducen al esfuerzo vano de la neurosis de negar la falta en el Otro. La solución de la ecuación tiene por propósito llevar a cabo la separación del objeto del Ideal, permitiendo la emergencia de la falta en el Otro en tanto no taponado por el objeto.

El recurso al “ser” tiene en la enseñanza de Lacan un desarrollo complejo, dado que se sirve del recurso a la filosofía —especialmente de la de Heidegger— para, finalmente, hacer su propio camino más allá de esta. En *La instancia de la letra*, Lacan



se ocupa de los efectos de la retórica del inconsciente y su trabajo de metonimia y metáfora, para mostrar el efecto del significante sobre el sujeto: “[...] no soy, allí donde soy el juguete de mi pensamiento: pienso en lo que soy, allí donde no pienso pensar”. (Lacan, 1975, p. 202)

Inicia Lacan, de este modo, su desplazamiento del ámbito de la filosofía tradicional para mostrar *la razón desde Freud* y las consecuencias del lenguaje como causa del inconsciente en la configuración del ser del sujeto. De tal forma, que el ser como *logos* abstracto y de carácter universal, pasa a ser en el dispositivo analítico un equivalente a *ser de goce*. El final del análisis hace relación a *eso que cada sujeto es* en relación al objeto que causa su deseo: un nombre de goce.

En el *Seminario XI* (1964), *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, en su lección del 24 de junio, titulada “En ti más que tú”, Lacan se ocupa de precisar la estructura del acto analítico en relación a la operación del analista inspirada en su deseo. Esta operación está centrada en la tarea de, mediante la transferencia, apartar la demanda, *D*, de la pulsión, para llevar ésta al lugar del objeto. Separar el Ideal del Yo del objeto *a*, es un proceso inverso al de la hipnosis, en donde objeto e Ideal coinciden en la persona del hipnotizador. Paradójicamente, el analista pasa a encarnar al hipnotizado, sirviendo de soporte del objeto *a* separador, operación que solamente puede llevarla a cabo el deseo del analista mediante la transferencia.

Lacan dice, en la *Proposición* de 1967, que el analista y el analizante como dos partners juegan como las alas de una pantalla giratoria y que la transferencia es el pivote de esa alternancia. (Lacan, 1975, p. 211)

¿Por qué el recurso a la topología? Hay que tener en cuenta que el sujeto del psicoanálisis, como sujeto inconsciente efecto del lenguaje, es siempre un sujeto que objeta la universalidad de los hechos de la ciencia, convirtiéndose en un caso

particular, lo que obliga a elaborar un método que vaya más allá de la simple intuición o de la descripción narrativa de los hechos clínicos, para alcanzar, al modo de la ciencia, un aceptable nivel de transmisión. De ahí que Lacan se esforzara durante todo el tiempo que duró su enseñanza en lograr dicha transmisión mediante las matemáticas y la topología. Por eso, los conceptos fundamentales del psicoanálisis como son el *inconsciente*, la *repetición*, la *pulsión* y la *transferencia*, son sometidos a la escritura del matema y a una configuración topológica.

Así mismo, nociones como *deseo* y *demanda*, logra esquematizarlas en una escritura no intuitiva valiéndose de desarrollos de superficies topológicas que van desplegándose en objetos como el toro, la banda de Moebius, la botella de Klein, el plano proyectivo y el *cross cap*. La recepción de la topología y la teoría de los nudos ha sido desigual en el conjunto de los analistas que siguen la enseñanza de Lacan, algunos por la dificultad que implica su apartamiento del mundo de la intuición perceptiva, otros por un prejuicio referido a su dificultad o a la creencia de que se trataba de una particularidad propia de Lacan. Sin embargo, la topología desvela la estructura. Cuando se quiere ir del fenómeno a la estructura, la topología cumple una función instrumental muy valiosa, además de permitir una transmisión menos sujeta a la intuición de los sentidos.

En los seminarios IX, *La identificación* (1961) y XII, *Problemas cruciales para el psicoanálisis* (1965), Lacan produce la elaboración topológica a partir del toro para darle apoyo a una praxis analítica en la cual el *sujeto*, el *significante*, el *Otro*, el *objeto* y el *deseo* deben ser pensados en forma no intuitiva. La lógica analítica será separada de su estructura espacial, tal como Freud la concibió en los términos cartesianos de la *res cogitans* y la *res extensa*. El adentro y el fuera, tan frecuentemente evocados en el psicoanálisis en relación a la llamada “realidad psíquica”, deben ser reformulados desde lugares que solamente la topología permite pensar; por ejemplo, una nueva



dimensión, como es el caso del plano proyectivo y de las diferentes transformaciones de las superficies.

El efecto del trabajo sobre el toro aplicado a la identificación y a la repetición de las vueltas de la demanda, en el *Seminario La identificación*, le lleva a postular en el *Seminario XII, Problemas cruciales para el psicoanálisis*, la superficie topológica de la botella de Klein como un recurso para pensar el objeto y su condición de *a-cósmico* (Lacan, 1965, s.p.), es decir, imposible de localizar en el mundo, pero central en el espacio del acto analítico.

En la *Reseña de enseñanza sobre el Seminario Problemas cruciales para el psicoanálisis*, Lacan vuelve a insistir en la divergencia entre verdad y saber para mostrar que el compromiso del análisis es de ser y no de pensamiento, en tanto que el síntoma que trae el analizante a la consulta, es un ser-de-verdad. Verdad que aloja su forma de goce privilegiado. En este encuentro con el analizante, el psicoanalista como depositario de la demanda pasa a ser complemento del síntoma, lo que le produce horror. (Lacan, 1988, p. 35)

El ser del sujeto, al cual se refiere Lacan, tiene que ver con el valor que el sujeto tiene como objeto, lo que lo diferencia de cualquier otro sujeto y le da su condición particular irreductible a la universalidad de la ciencia. Descubrir este valor de goce que para el sujeto está velado por el fantasma, le permite descifrar en el torrente de las palabras, las determinaciones del Otro parental en su historia y los encuentros y desencuentros que fijaron sus posiciones de goce íntimo, lo que le da su valor propio de goce y el uso de su nombre propio como cifra de su destino, (*étimo*).

Del lado del analista, se considera como condición en el acto analítico que la función de su posición oscile entre el semblante de objeto que sostiene la transferencia y su condición de deseante articulada como *deseo del analista*. No de otra manera se podría concebir el acto analítico y la posición del analista en él. Lacan

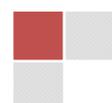
ilustra esta “pantalla giratoria”, de la que habló en la *Proposición* de 1967, con la botella de Klein como recurso no intuitivo para mostrar que el objeto en juego en el acto analítico, como objeto que condensa cierto valor, se juega entre los dos participantes, el uno, el analista como semblante, y el otro, el analizante como ágalma, y entre ambos el deseo del analista. La botella de Klein como superficie normal permite la inversión que implica el deseo respecto de la demanda, lo que modifica el modelo de los dos toros que aplicó Lacan en el *Seminario IX, La identificación*, para explicar la demanda y el deseo. De ahí el paso de los dos toros abrazados a la botella de Klein para dar cuenta del *ser del sujeto*. Las dos bandas de Moebius cosidas y auto atravesadas en sentido inverso corresponden a la *Divina botella*, como la denomina Lacan en el Seminario XII.

Para concluir, considero que esta exposición cumple con el propósito de acercar la topología a la clínica, especialmente al acto analítico, corazón de la clínica psicoanalítica, y que a su vez permite mostrar la especificidad del psicoanálisis. Queda siempre en suspenso la pregunta que nos dirige Lacan: “La pregunta sigue siendo la de qué puede impulsar a cualquiera, sobre todo después de un análisis, a hystorizarse por sí mismo” (Lacan, 1988, p. 58); esta pregunta, no respondida directamente por Lacan, puede considerarse asociada al final del análisis y al Pase, como un especie de “legado” para los psicoanalistas que se interesan en su enseñanza.

No sobra advertir que los desarrollos y demostraciones propiamente matemáticas y topológicas tienen que ser expuestos en otros espacios y con otros recursos.

Referencias bibliográficas

Eidelsztein, A. (2006) *La topología en la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Argentina. Letra Viva.



- Freud, S.** (1976). "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico" (1912), En: *Obras completas*, Vol. XII. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.
- Lacan, J.** (1984). "La dirección de la cura y los principios de su poder", En: *Escritos 2*, México, Siglo XXI.
- (1984) "Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista" (1964), En: *Escritos 2*, México, Siglo XXI.
- (1984) "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", En: *Escritos 1*, México, Siglo XXI.
- (2008) *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 16 De un Otro al otro* (1968-1969), Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- *Proposición del 9 de octubre 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela, Directorio de la Escuela. Anuario de la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano, 2009.*
- (1975) "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" (1957), En: *Escritos I*. México, Siglo XXI.
- *Seminario XII Problemas cruciales para el psicoanálisis* (1965), inédito.
- (1988) *Reseñas de enseñanza, Problemas cruciales para el psicoanálisis* (1964-65), Buenos Aires, Argentina. Manantial.
- (1988) "Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI", En: *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Argentina. Manantial.
- Porge, E.** (1980) "Sobre el deseo del analista", En: *Ornicar*. Barcelona, España. Publicación del Campo Freudiano.